



Llamadas a renovar la fraternidad

**Triduo Madre Fundadora
Del 14 al 16 de enero 2021**

Llamadas a renovar la fraternidad

Ambientación general para el Triduo de la Madre Fundadora

La unión de las casas, el ser una sola familia con un solo corazón, en definitiva, la fraternidad, ha estado en los inicios de la fundación. Madre Fundadora tenía claro que ser una orden nueva debía tener un eje transversal, y ese es la fraternidad, ser una sola familia.

El papa Francisco en la Encíclica Fratelli Tutti, expresa el sueño de fraternidad y amistad social. A partir de la parábola del buen Samaritano, nos ilumina y nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad y comunidad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común.

Que en estos días de Triduo, en el que recordamos a María Antonia París, marcados por la crisis ecológica y por los graves desequilibrios económicos y sociales, agravados por la pandemia del coronavirus, necesitamos más que nunca la fraternidad: “una fraternidad basada en el amor real, capaz de encontrar al otro que es diferente a mí, de compadecerse de su sufrimiento, de acercarse y cuidarlo, aunque no sea de mi familia, de mi etnia, de mi religión: es diferente a mí, pero es mi hermano, es mi hermana”. Soñemos y trabajemos por hacer realidad una comunidad profundamente enamorada de Cristo, de la creación y de toda la humanidad.

Símbolos para el triduo:

- Frase “llamadas a renovar la fraternidad”, es mi hermana, es mi hermano”
- Cuadro de la madre Fundadora
- biblia
- Foto o nombre de cada hermana de comunidad

14 de enero

“UNA SOLA FAMILIA UN SOLO CORAZÓN”

“La caridad nos hace a todas una sola familia y un solo corazón, como quiere el Señor de nosotras”¹

Iniciamos este primer día de triduo, recordando las palabras de Madre Fundadora, “ser una sola familia con un solo corazón”, queremos volver sobre ella, y orar nuevamente su valor.

La caridad fraterna es considerada por la madre Antonia, como algo fundamental, como lo que da cohesión a los miembros de la Congregación y ha de traducirse en una íntima vida de familia.

Pedimos al Señor la gracia de vivir en fidelidad el Evangelio, renovando nuestras relaciones fraternas.

Canto inicial: Eres bendición para mí (otro que se relacione con el tema de la fraternidad como don, bendición)

Ant. “Amad pues hijas mías a sus hermanas, y no hallaran defectos en ellas”²

Salmo:

Jesús, nos pides hoy que seamos
capaces de ser hermanas para los hermanos.
Jesús nos pides hoy que seamos
Mujeres de FE y que sepamos vivir
de manera sencilla, pero testimonial.

Jesús, nos pides hoy que seamos mujeres
de Evangelio, no de palabras sino de hechos;
mujeres de tiempo para los otros;
mujeres que compartamos lo que somos y tenemos
sobre todo, dones y capacidades.

Pienso, Jesús, que, sencillamente quieres
que seamos personas evangelizadas por tu Palabra
en tu silencio, en tu servicio, “unidas por vocación”

Lectura bíblica: Jn 15, 12-13

“Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado. Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos”



¹ LOZANO, Juan Manuel, Epistolario de María Antonia París, Roma 1993. p. 318. / Cf. Aut. MP, TMP p. 718

² Const. 1869, Tratado I, cap. 24, n 26.

Comentario:

En los escritos de María Antonia encontramos repetidas veces su deseo de unión entre nosotras y la invitación a vivir unas relaciones fraternas ejemplares. Para ella, la caridad entre las hermanas debería ser lo más espontáneo y natural, el ambiente normal, en que se viviera. La “*mutua unidad y caridad*” son la base de nuestro instituto y fundamento para ser orden nueva.



El Papa Francisco, en la Encíclica Fratelli Tutti recuerda que quien piensa en el amor fraterno, piensa en el mandato de Jesucristo, “*así como yo los he amado, amanse ustedes los unos a los otros*”;

amar de esta forma es la manera humana más concreta de manifestar un intenso amor a Dios. Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia los otros.

Silencio:

Reflexión:

- Repito en silencio la frase “Una sola familia con un solo corazón”
- Repaso en mi mente orando por mis hermanas de comunidad
- Agradezco el modo que recibo amor y cariño de las hermanas.

Silencio:

Canto: El camino. (tema relacionado caminamos juntos o construimos juntos)

Oración final

Tú nos has creado a tu imagen y estás a nuestro lado para acompañar nuestro crecimiento como comunidad.

Que nuestra vida entera, la de cada una de nosotras y la de todas las hermanas, hable de humanidad y de fe, que en cada tarea y situación en la que nos podemos encontrar, nuestras actitudes digan que merece la pena ser misionera claretiana.

Haznos una comunidad con ilusión, con esfuerzo, con capacidad de admiración, con creatividad. Envíanos tu espíritu para saber que conviene a nuestra comunidad. Que, como María, permanezcamos abiertas a tu amor, y sepamos hacer de nuestra vida, un don para ti y para los demás

15 de enero

“NUESTRA COMUNIDAD LUGAR DE ENCUENTRO”

“Fomentemos la vida de familia con la fidelidad a nuestra propia vocación y con el testimonio de todas las virtudes: el amor es paciente, servicial y sin envidia...” (Const. 36)

La Madre Fundadora consideraba fundamental estar unidas porque “como todas hemos profesado una misma Regla, hemos de ir todas a una”³. Ella vivió este amor gratuito. Valoraba y admiraba a cada una de sus hermanas de comunidad: *“Así hemos de amar nosotras a cada una de nuestras hermanas que podamos decir, cada una de nuestras hermanas es otra yo y si esta caridad reina entre nosotras no faltará la paz abundante en esta vida y la unión eterna de los bienaventurados en la otra”*⁴



Canto inicial: Mujeres en camino. (otro canto apropiado a la comunidad lugar de encuentro)

Ant. “Convivamos fraternalmente con todas, aunque sean de distinto criterio, lengua u origen”⁵

Salmo

¡Ved qué gozo que los hermanos se quieran,
mi hermana es bendición del Señor.
Benedicid al Señor, hermanas de comunidad,
Alabadlo, compañeras de vida y acción,
hermanas con quienes comparto mis días.

¡Qué hermoso es que los hermanos se quieran!
Bendigamos al Señor, hermanas todas
Alabémoslo con nuestras fragilidades,
con nuestros problemas de relación,
con nuestras faltad de fraternidad,
el Señor sabe de qué barro estamos hechas,
Pero quiere que nos esmeremos por buscar algo más.

¡Qué edificante es ver a las hermanas unidas,
como lo están los granos en la espiga de trigo,
el árbol con las raíces, ramas y troncos,
y el cuerpo con todos sus miembros.

Jesús de Nazaret, en ti todas somos hermanas,

³ LOZANO, Juan Manuel, *Epistolario de María Antonia París*, Roma 1993.p 166

⁴ Const. 1869, Tratado I, cap. 26, n 45.

⁵ Cf. Const. 1984, n. 39)

Sé luz en nuestro caminar comunitario.
Ven: anima nuestras mejores intenciones
de vivir como hermanas que se quieren.

Lectura bíblica: Lc. 1, 39-41

“A los pocos días, María emprendió un viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea. Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Tan pronto como Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre”.

Comentario:

La Madre fundadora insistía en la unidad que debe haber entre nosotras, *“todas las casas de esta Orden forman una sola familia, ayúdense mutuamente unas a otras”*, *“en nuestra Orden todo es una casa, aunque tuvieras ya mil fundadas”*. Con estas palabras Ma. Antonia expresa el rasgo característico y peculiar de nuestra congregación, el sentido de familia.



En nuestras vidas hay siempre una oportunidad para recomenzar a vivir la fraternidad, a sentirnos siempre en “casa”. *Nos hace falta sanar las heridas, que requiere buscar y ofrecer el perdón.* El Papa Francisco lanza la invitación a ser constructores de paz propiciando espacios de encuentro, perdón y reconciliación. (cf. FT 225)

Reflexión:

- Agradece en silencio por la comunidad lugar de encuentro ¿En qué lo notas?
- Quiénes agradecen por quienes habitualmente nos visitan y nos ayudan a ser casa abierta y se sienten en casa. Pide al Señor mantenerse casa abierta

Silencio:

Canto: Abre mis puertas (o tema que indiquen estar abiertas, disponibles...)

Oración final:

Tú nos has creado a tu imagen y estás a nuestro lado para acompañar nuestro crecimiento como comunidad.

Que nuestra vida entera, la de cada una de nosotras y la de todas las hermanas hable de humanidad y de fe, que en cada tarea y situación en la que nos podemos encontrar, nuestras actitudes digan que merece la pena ser misionera claretiana.

Haznos una comunidad con ilusión, con esfuerzo, con capacidad de admiración, con creatividad. Envíanos tu espíritu para saber que conviene a nuestra comunidad. Que, como María, permanezcamos abiertas a tu amor, y sepamos hacer de nuestra vida, un don para ti y para los demás

16 de enero

"EL PRÓJIMO SIN FRONTERA"

"Cristo se hizo pobre, siendo rico, para enriquecernos con su pobreza, nosotras movidas por el Espíritu Santo, queremos participar de la pobreza de Cristo buscando el Reino de Dios como lo único necesario" ⁶

La primera vez que Madre M.^a Antonia sintió que Dios le hablaba al corazón, entendió que le pedía una Nueva Orden en la Iglesia. Orden que tenía que vivir con radicalidad los Consejos Evangélicos, de manera especial la pobreza evangélica. Pobreza entendida como confianza plena en Dios y en su Plan de Salvación, pobreza que es compartir fraterno y solidario con nuestro hermanos y hermanas, pobreza que es libertad frente a los poderes y a los bienes de este mundo, pobreza que tiene un sentido apostólico, y es medio privilegiado para anunciar el Evangelio, para transformar el mundo, para renovar la Iglesia y configurarnos cada vez un poco más con Cristo Pobre.



Canto inicial: Más quiero ser pobre (CD "Esperar contra toda esperanza" n. 12)

Ant. Mi fin de fundar esta Orden es dar un público testimonio a favor de la Pobreza Evangélica.

Salmo

POBRE COMO TÚ

Siempre que me he acercado a ti y he visto que no tuviste "donde reclinar la cabeza" y que tuviste por lecho de muerte una cruz, me siento traidor al ver que tengo cada día más, que me siento víctima de una sociedad de consumo y que necesito cada día más cosas. Y, sin embargo, "sólo una cosa es necesaria".

Me parece que comienzo a intuir lo que es ser "pobre como Tú". Sé que la condición de seguirte es dejarlo todo. "El que no deje todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". Siento que me dices que me despoje de todo y que confíe en Ti.

Me pides que me lance a tu Providencia con los ojos cerrados y que todo lo demás se me dará por añadidura, incluso la verdadera eficacia de nuestro apostolado. Que tú eres la gran seguridad, el gran "seguro" del "inseguro". Ese salto en el vacío oscuro de la fe es muy difícil y supone confianza ciega.

Lectura bíblica: Lc 4, 18-19

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año favorable del Señor"

⁶ Const. De 1984, n.13 a

Comentario

Como siempre, la primera referencia para vivir la pobreza es Cristo, quien nos invita a participar de su pobreza, de su abajamiento, teniendo puesta la mirada en el anuncio del Reino, como único tesoro. Así lo vivió madre Antonia,



quien, en los Puntos para la Reforma, le dio un lugar privilegiado a la pobreza en la renovación de la Iglesia. Ella entendía que dicha pobreza debía ser personal, comunitaria y visible, por dos razones: una, conformar nuestra vida, persona y costumbres con Cristo y otra, edificar a cuantos nos miren, anunciando el Evangelio de modo creíble.

El amor a Dios y al hermano no son dos realidades sino esencialmente una sola. El hermano presenta muchos rostros concretos, las hermanas de comunidad, las personas que servimos en nuestra misión apostólica, cualquier persona que tropezamos en nuestro camino.⁷

Silencio

Reflexión:

“La vida de la comunidad ha de ser testimonio de pobreza por su sencillez, austeridad y laboriosidad, alegrándonos en el Señor si alguna vez nos falta lo necesario”

Agradece las experiencias de pobreza que te hacen gustar la providencia y abandono en las manos de Dios. Piensa en tres formas concretas en las que puedas vivir de manera más austera, pobre, solidaria y confiada en las manos del Señor.

Silencio

Canto: Oh pobreza de mi Dios (CD “Os lo anunciamos” n. 10)

Oración final:

Tú nos has creado a tu imagen y estás a nuestro lado para acompañar nuestro crecimiento como comunidad.

Que nuestra vida entera, la de cada una de nosotras y la de todas las hermanas hable de humanidad y de fe, que en cada tarea y situación en la que nos podemos encontrar, nuestras actitudes digan que merece la pena ser misionera claretiana.

Haznos una comunidad con ilusión, con esfuerzo, con capacidad de admiración, con creatividad. Envíanos tu espíritu para saber que conviene a nuestra comunidad. Que, como María, permanezcamos abiertas a tu amor, y sepamos hacer de nuestra vida, un don para ti y para los demás.

⁷ papa-francisco, Ángelus. *domingo 26 de octubre de 2014*

17 de enero



LAUDES

Hoy recordamos el Aniversario del paso a la Vida definitiva de María Antonia París, mujer enamorada de Dios a quien busco incansablemente. El Señor le pidió “una Nueva Orden” que viviera en comunión con la Iglesia y predicara la Ley Santa del Señor en pobreza”. Las Misioneras Claretianas recibimos su herencia como un tesoro. Nuestra misión es custodiarla y engrandecerla para ser una sola familia y un solo corazón, procurando siempre, hacer fácil a los otros el mismo camino.

Símbolo

- Libros congregacionales
 - Post-it
 - Bolígrafos

Nota: el material (post-it y bolígrafo) se utilizará en la reflexión después de leer el testamento de Madre Fundadora. Cada hermana escribirá los nombres de aquellas hermanas que han sido significativas en sus vidas.

Himno: Ser

Ser como tú que has puesto la mirada en el que es camino a la verdad; para sembrar senderos de esperanza, todo tu afán se extiende como el mar.

Ser nueva Luz, fulgores de justicia, para vivir la pobreza y hermandad, en este ardo que a rodos nos envía desde el amor que grita la verdad.

Ser con Claret, la voz y la presencia, que nos impulsa al mundo a misionar; eres Antonia, fiel hija de la Iglesia, alegre vid, maestra de bondad.

Ser al andar cual flor del Evangelio, trigo de ley, molido en el altar; para servir y darse en sacrificio, fuego feliz, fecunda novedad.

Ant. 1. Somos convocadas por el Padre en el Espíritu para seguir las pisadas de Cristo nuestro bien

Salmo (adaptado de los escritos de María Antonia París)

Te alabamos Señor, porque pagas con tantas gracias lo poquito que padecemos por tu amor.

Te alabamos Señor, porque en todas las cosas nos haces probar lo dulce y lo amargo.

Te alabamos Señor, porque toda la obra las adelantas por causas segundas.

Te alabamos Señor, por las fuerzas que nos has dado para anunciarte.

Te alabamos Señor, porque algunas veces hemos saboreado el gozo y la alegría en el anuncio del Evangelio

Te alabamos Señor, porque hemos experimentado tu poder y tu bondad.

Te alabamos Señor, porque nos sabemos en brazos de tu Divina Providencia.

Te alabamos Señor, porque Tú estrás presente cuando no hay remedio humano.

Te alabamos Señor, por el cuidado paternal que tienes de todas tu s criaturas.

Te alabamos Señor, porque nos empujas, sin nosotras pensarlo, a realizar tu obra.

Te alabamos Señor, porque sabemos que la vida de las criaturas está en tus manos.

Te alabamos Señor, por el fruto que a través de la Congregación se hace en el mundo.

Te alabamos Señor, porque María cuida de todos tus hijos.

Te alabamos Señor, por el bien que aún in saberlo hacen tantos hombres.

Ant. 2. Esta voluntad me ha dado nuestro Señor, que conociendo el querer de Dios ninguna dificultad se me ofrece (Aut. MP, n. 7)

Salmo

Señor, Tú nos has llamado a seguirte
Formando una nueva familia: la comunidad.
Nos has iluminado con tu Palabra:
“Que todos sean uno como Tú y Yo,
Padre, somos uno” nos dijiste.
Nos has iluminado con la seguridad
De que el servicio a los demás
Es la mejor forma de ser tú discípulo

Te has fijado en nosotros para ser luz
Que alumbre a todos cuantos nos rodean
Señor, acompañando en nuestra vida
De casa día para que podamos decirte:
“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”

Dirige nuestros pasos en el caminar de cada día,
Corrígeme cada vez que me desvíe del camino
Que tú trazas en el vivir de cada día
María, madre de Jesús y nuestra,
Tu si es el sí de, mi entrega
Quiero dar a Jesús. Ayúdame a ser fiel
Y amar a mis hermanas de comunidad
Como tu Hijo las ama.

Lectura: Testamento de la Madre Fundadora

María Antonia Paris

Yo, María Antonia de San Pedro, primera religiosa del Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra declaro y certifico: que en el año 1867 estando el Excmo. Sr. Arzobispo Claret, nuestro V. Fundador, en Roma me mandó reducir las primeras Constituciones, por haberlo así dispuesto el Santísimo Pío Nono, lo que yo hice con toda la sumisión y buena voluntad, pues no tengo ni he tenido jamás otra que la de la Santa Sede y de los representantes de Dios que en nombre del mismo Señor me han dirigido y mandado.

Además, certifico también que estando en Roma las Constituciones modificadas, me escribió el Dr. D. Silvestre Rongier que en nombre del excelentísimo Sr. Obispo Orberá cuidaba de negociar la aprobación, ofreciéndonos si queríamos hacer algún cambio en el gobierno del Instituto, o en algún otro capítulo, lo cual habiendo consultado (...) determinaron (...) que se pusiese la obligación a la M. Primera de la Orden el visitar cada tres años, por sí o por otra religiosa de su confianza, las casas de la Orden, para mantener en su vigor la mutua unión y observancia en todas ellas, (...) (ya) que (nuestro Señor) quiere que seamos una sola alma y un solo corazón.

Y así declaro que en caso de que yo muera antes de estar impresas las Constituciones quiero y es mi voluntad que se impriman y guarden en toda la Orden las últimamente escritas en mi nombre por mi secretaria la M. María Gertrudis de San Felipe, firmadas de mi mano, que son las que se han presentado en Roma para su aprobación... Este es mi testamento y última voluntad

María Antonia de San Pedro

Reflexión:

María Antonia nos deja un claro ejemplo del cuidado de la intuición recibida de parte del Espíritu. Muchas hermanas, laicos, a lo largo de su vida siendo fieles a esa herencia han ido construyendo el camino de la Congregación, un camino que puede tener piedras, pozos, estar más recto o torcido... pero un camino lleno de vida, de ilusión, esperanza y amor puesto por cada hermana de la congregación. Estos libros que forman ese camino son testimonio de ello. A nosotras nos llegan como un verdadero río de vida, del cual bebemos y saciamos nuestra sed.

Hoy vamos a recordar, hacer memoria de aquellas hermanas y laicos que nos han transmitido esa herencia con su palabra, con su vida, con su ejemplo... y marcaron caminos de profecía y servicio en la congregación

Demos gracias porque ellas y ellos nos han ayudado a construir nuestra identidad congregacional y vamos a ir colocando sus nombres alrededor de los libros que narran la vida de las Misioneras Claretianas a lo largo de toda su existencia...

Responsorio: Esperar contra toda esperanza

Ant. del Benedictus: La caridad nos hace una sola familia y un solo corazón como quiere el Señor de nosotras

Preces: Espontáneas

Oración:

Tú nos has creado a tu imagen y estás a nuestro lado para acompañar nuestro crecimiento como comunidad.

Que nuestra vida entera, la de cada una de nosotras y la de todas las hermanas hable de humanidad y de fe, que en cada tarea y situación en la que nos podemos encontrar, nuestras actitudes digan que merece la pena ser misionera claretiana. Que sepamos transmitir y contagiar el espíritu carismático a laicos involucrándolos en el caminar y compartiendo recorridos de amistad y misión.

Haznos una comunidad con ilusión, con esfuerzo, con capacidad de admiración, con creatividad. Envíanos tu espíritu para saber que conviene a nuestra comunidad. Que, como María, permanezcamos abiertas a tu amor, y sepamos hacer de nuestra vida, un don para ti y para los demás.